

El Puerto, Porción Casi Desconocida de La Habana

Texto: Luis Rolando Cabrera

Fotos: Fernando Fernández

Especial Para EL MUNDO

El reportero es un habanero que se precia de conocer al dedillo su ciudad natal y que siente por ella un gran cariño pese a sus ruidos, a sus pasquines, su escasez de parques y museos y otros defectos de más o menos monta que ese mismo cariño le hace perdonar. Pero hubo de confesarse un día que ese conocimiento no estaba completo pues desconocía, casi totalmente, una parte muy importante de la ciudad: su puerto.

Pensó, además, que en igual o parecido caso habrían de hallarse otros habaneros y creyó oportuno hacer este reportaje. Así se fué en busca de un buen amigo, el capitán Mohedaño, jefe de Prensa de la Marina de Guerra quien, no sólo le habló de cosas que ignoraba, sino le puso en contacto con otro oficial del propio cuerpo, el comandante José P. Balbin, jefe de la Policía Marítima, quien dió a los representantes de EL MUNDO todas las facilidades necesarias al mejor desempeño de su misión.

Marinos por dos Horas

Fué así como nos encontramos, Fernando Fernández y yo, a bordo de la lancha número Dos de los prácticos del puerto, hábilmente manejada por el empleado Alejandro Prieto y acompañados "por si las moscas" de un oficial de la Marítima, el teniente Alfredo Fadruga, quienes nos dieron todos los datos y explicaciones necesarios. El mar estaba gris y la mañana no era muy apropiada para tomar fotografías pero "como más sabe el Diabolo por viejo" Fernando se las arregló para tomar esas que aquí aparecen y otras que imperativos del espacio nos obligaron a sacrificar. El viaje duró dos horas, disminuyendo la marcha aquí y allá para tirar una plancha u oír una explicación sobre el lugar. Y en ese corto tiempo, en la popa de la lancha, nos sentimos como un almirante pues nuestras andanzas marineras no han pasado de uno que otro viaje a Regla o Casablanca.

Descripción Casi Libresca

El puerto de la Habana tiene una parte principal que mide 1,800 yardas de N. a S. y ocho-

cientas de E. a O. Además se proyectan desde esta parte principal tres ramas o brazos que constituyen las ensenadas de Atarés, Guasabacoa y Marimelena. La primera está situada en el ángulo SO de la parte principal del puerto y tiene un ancho mínimo de 300 yardas entre el espigón de la Ward Line y Cayo Cruz. La de Guasabacoa está situada en el ángulo Sur de la parte principal del puerto y en ella desaguan los ríos Martín Pérez y Luyanó cuya sedimentación ha hecho variable la profundidad de la ensenada.

La de Marimelena está en el ángulo N. E. y penetra hacia el Este en forma de bolsa con contornos sinuosos. En ella existe, proyectada hacia el Oeste, una lengua de tierra, donde se asienta la refinería Belot.

Algo de lo que Vimos

Calculados los grabados que lleva esta información el doctor Martí me ha dicho terminante que sólo me quedan dos cuartillas para el texto. Y parodiando al Fénix de los Ingenios diré que estoy comenzando la segunda y no veo cómo decir en tan poco

espacio lo que ví en dos horas de recorrido. Pero no puedo dejar en el olvido cosas como éstas: Hay muchos lugares en la bahía habanera que fueron dragados para profundidades determinadas y hoy en día no pueden obtenerse ya las mismas, dificultándose la navegación; existen otros obstáculos como el casco del "Amparo", los restos del dique "Pessant" y varios más que dificultan enormemente el tráfico marítimo haciéndose preciso en muchos casos que los buques amarren en lugares distintos a los que están destinados para el mejor servicio.

Sería igualmente de gran utilidad que se canalizase el estero Ingenito para dar mayores facilidades a las embarcaciones que allí encontrarían más seguro refugio y para incrementar la formación de flotas de yates que darían nacimiento a embarcaderos, varaderos y otras facilidades a lo largo del canal, aumentando el valor de la propiedad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Más Sobre lo Mismo

Pasamos frente a la nueva planta eléctrica, vimos los viejos almacenes de azúcar en torno al emboque de Fesser y en otros lugares; las instalaciones del molino harinero, la gran grúa de los seatrains; pasamos cerca de los polvorines de Punta Blanca y el aire nos trajo al olfato la afirmación de que andábamos cerca de Cayo Cruz. Seguimos hasta Tallapiedra, al fondo de la bahía, vimos el viejo Vertedero donde antes se descargaba la basura para depositarla en chalanas que después, la trasladaban mar afuera. Y no puede el reportero olvidar la nota de hondo sabor humano de un criollo buscavida que recogía calandracas, con los pantalones arremangados, para después venderlas como carnada a otros pescadores de más medios.

Todas las Banderas

"Aquí en nuestro puerto se reúnen a veces dieciocho banderas" afirmaba el teniente Fadruga. Y para darle la razón observamos, uno junto a otro, allá por los muelles de la Ward Line al "Serpa Pinto" que antes fuera de la Mala Real Inglesa y que ostenta ahora la bandera roja y verde de Portugal; al "Asikirisan Marú" de la matrícula de Kobe; el "Lovland" noruego y el "Clare Hugo Stinnes" con la bandera negro, rojo y amarillo de la república alemana. Un poco más allá con la enseña de la estrella solitaria encontramos la fragata cubana que ostenta el nombre del Titán de Bronce y al viejo cañonero Yara. Finalizando el recorrido retornamos al punto de partida dirigiéndonos al lugar de amarre entre dos grandes buques: el mercante holandés "Ablasserdyk" y el italiano "Francesco Morosini" cuyo puerto de matrícula: Venecia, nos hace soñar con góndolas y palacios y pensar en las sombras de Rolando y Leonor, los amantes que inmortalizara Zevaco y "El Puente de los Suspiros" lectura de nuestra adolescencia.

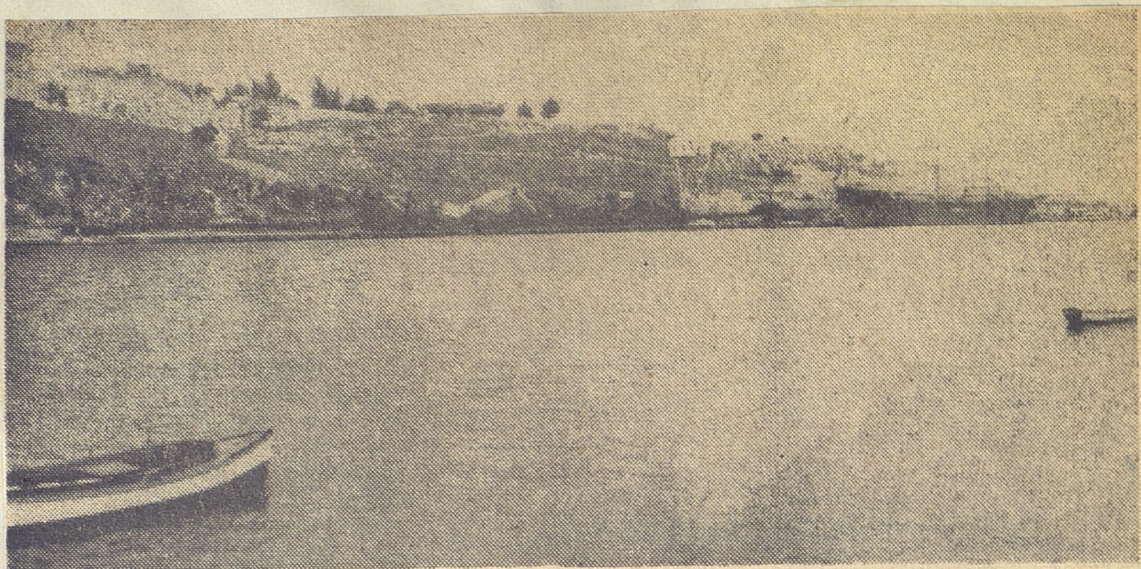
Y como nos hemos pasado de las dos cuartillas he aquí un consejo sincero: lector, un domingo cualquiera, toma una lancha y date un recorrido por el puerto habanero. Verás cosas que no he podido contarte y que vale la pena que conozcas si, como yo, quieres ser habanero de verdad.

M, ab-20/54

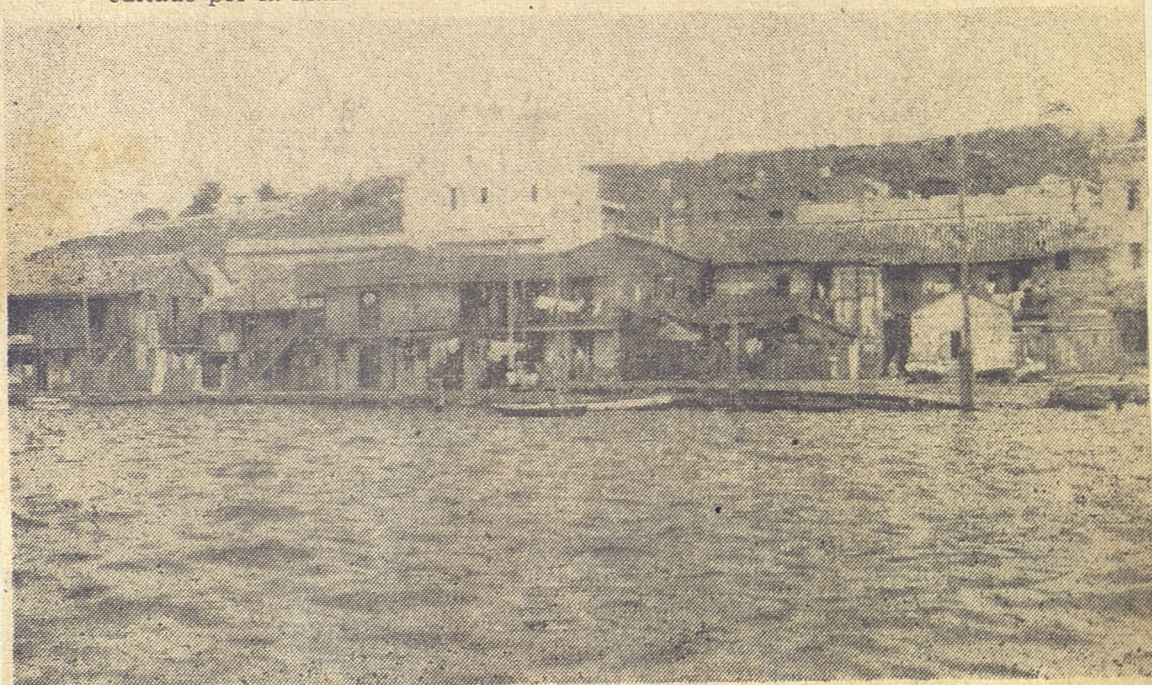


PATRIMONIO DOCUMENTAL

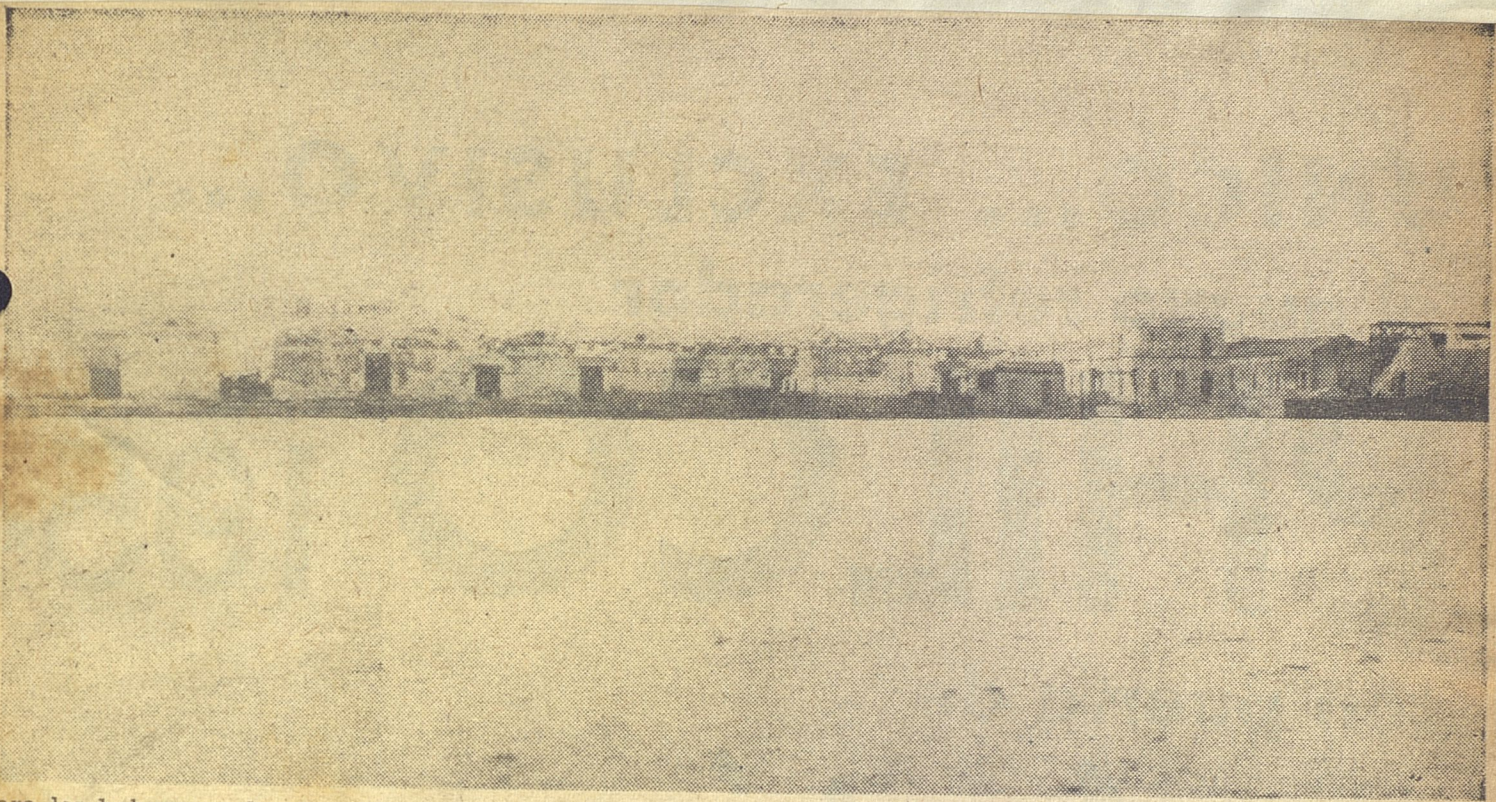
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Desde la Avenida del Puerto puede el habanero ver los muelles y almacenes de la Havana Coal al otro lado del canal. Pero lo que no puede ver, lo que apenas se imagina es el duro trabajo de los que día a día se ganan el pan en esas duras labores. En el puerto habanero hay otros depósitos similares y también areneras y muelles para la descarga de petróleo que utilizan las grandes compañías norteamericanas cuyos tanques son como gigantes de metal en el litoral habanero. Sería interminable enumerar los muelles, terraplenes, malecones y emboques que posee el puerto habanero. El prontuario editado por la Marina de Guerra cubana da a conocer ciento seis.



Una de las vistas que más conocen los habaneros de su puerto es esta que aquí ofrecemos. Pertenece al litoral de Casa Blanca y muestra las viejas edificaciones de muchos años de construídas donde viven gentes de la clase pobre que se ganan el sustento en el propio puerto o tripulando los viveros y embarcaciones que se adentran en el golfo. Un grupo de niños juega junto al mar en los momentos que pasamos frente a ellos. Desde pequeños ya aprenden a quererlo y muchos de ellos seguirán el camino de sus padres y serán en el mañana, marineros también.

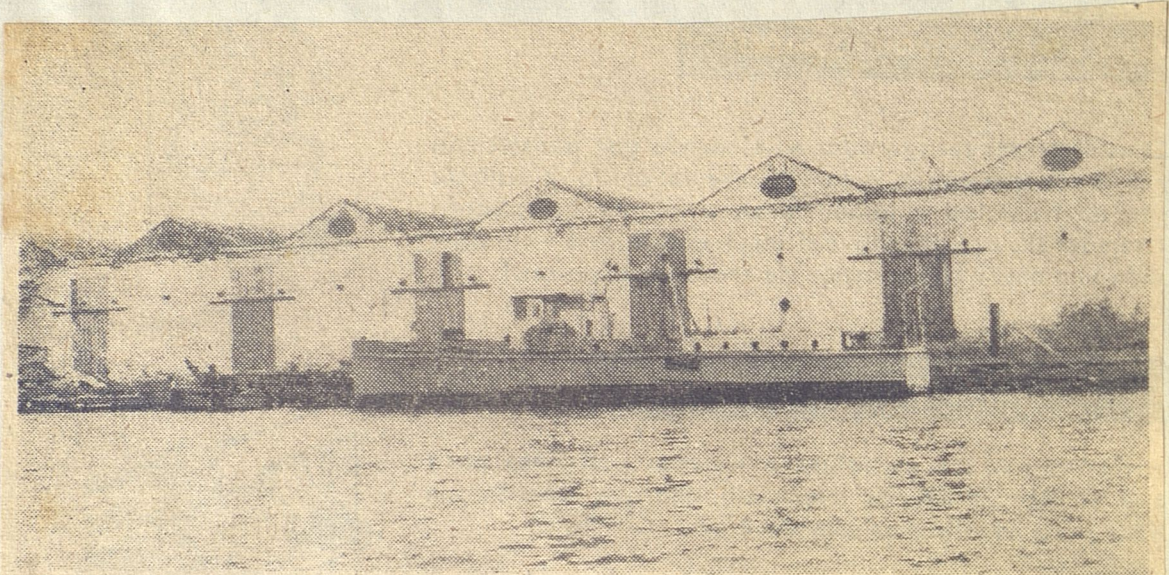


Para los habaneros de otros tiempos, el caserón cuadrado que se ve en esta fotografía habrá de traer algunas reminiscencias. Se trata del llamado emboque de Fesser, situado en la parte SE del puerto y donde atracaban antes los ferries que hacían conexión con el ferrocarril que unía Regla con Guanabacoa. Los ferries y el tren pasaron a la historia. Ahora la travesía por mar se hace en lanchas a motor y por tierra en ómnibus más o menos bien cuidados. El emboque de Fesser no realiza ninguna actividad. Es sólo una página del ayer, recuerdo de un pasado que muchos, seguramente, considerarán mejor que el presente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

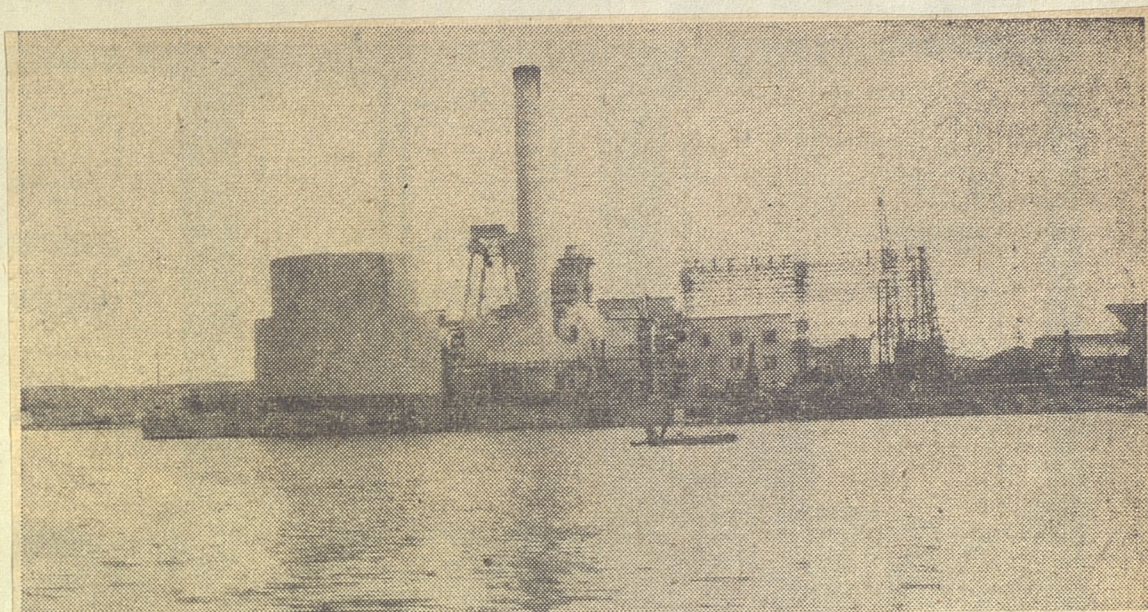


¿Lo recuerdan ustedes? Este barquito abandonado y víctima de la acción del tiempo no es otro que el famoso "Sátira". A su bordo se desencadenó un día la tragedia en la que perdió la vida un hombre joven y una bella mujer fué a parar a la cárcel. Han pasado los años. Ya Patricia pagó su deuda con la sociedad y son pocos los que recuerdan el caso. Sólo queda ahí, mudo testigo del drama, el que fuera yate de placer y se convirtiera un día en escenario de un hecho pasional.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

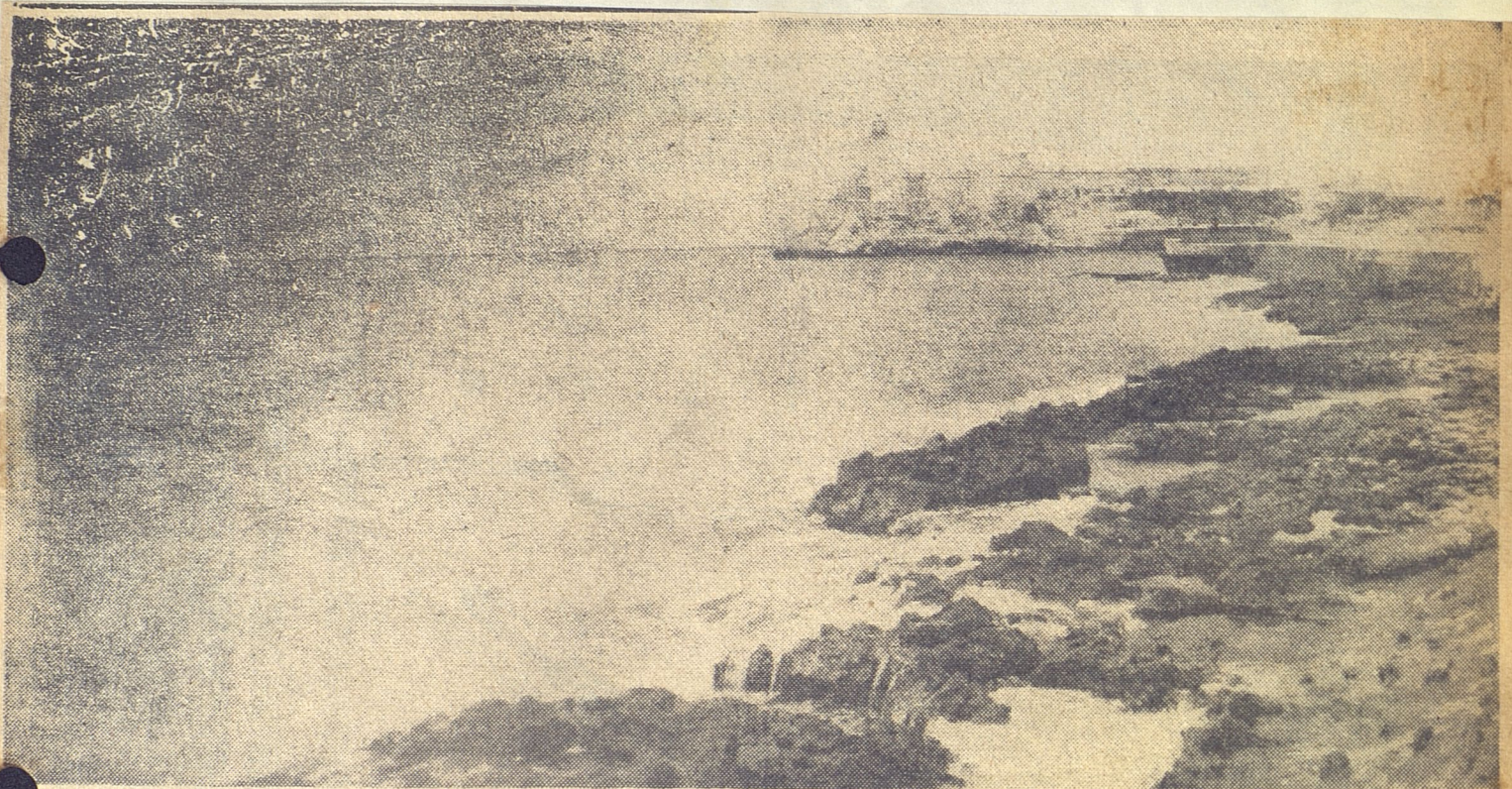


En el litoral de Regla se alza majestuosa, desde algún tiempo a esta parte, la edificación correspondiente a la nueva planta eléctrica. Es una de las numerosas industrias asentadas a lo largo del perímetro de la bahía habanera y que dan a ésta un cachet especial. Así la zona aledaña al puerto se convierte en lugar donde encuentran trabajo cientos de cubanos. Las chimeneas de las fábricas, los tanques de las empresas petroleras y las naves de los astilleros y embarcaderos ponen una nota de laboriosidad en el puerto habanero mientras en las aguas de la bahía hallan fondeadero buques que vienen de todos los rincones del orbe y que ostentan todas las banderas.

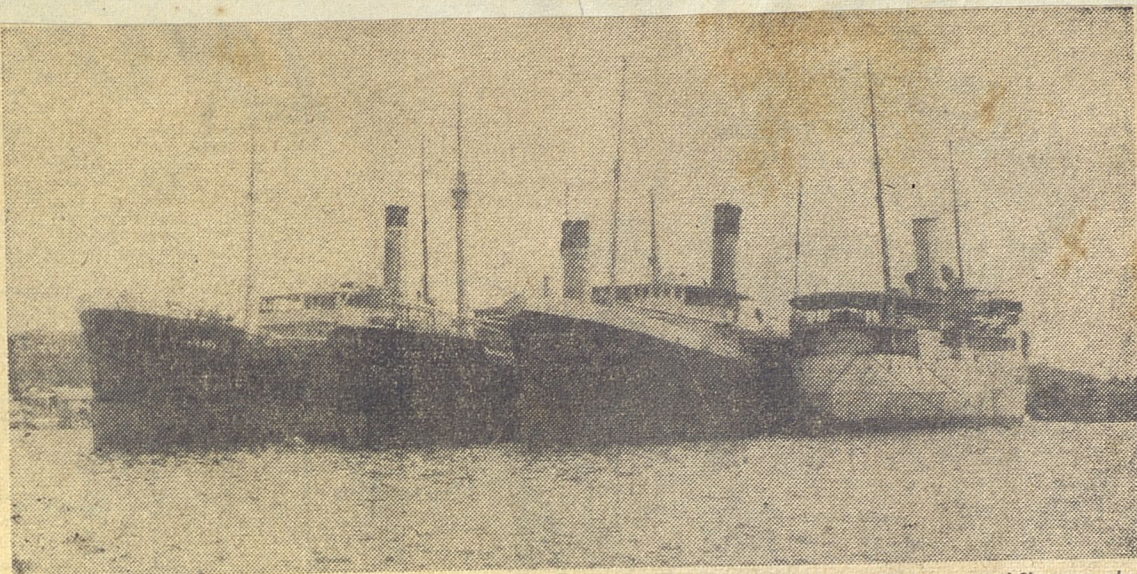


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

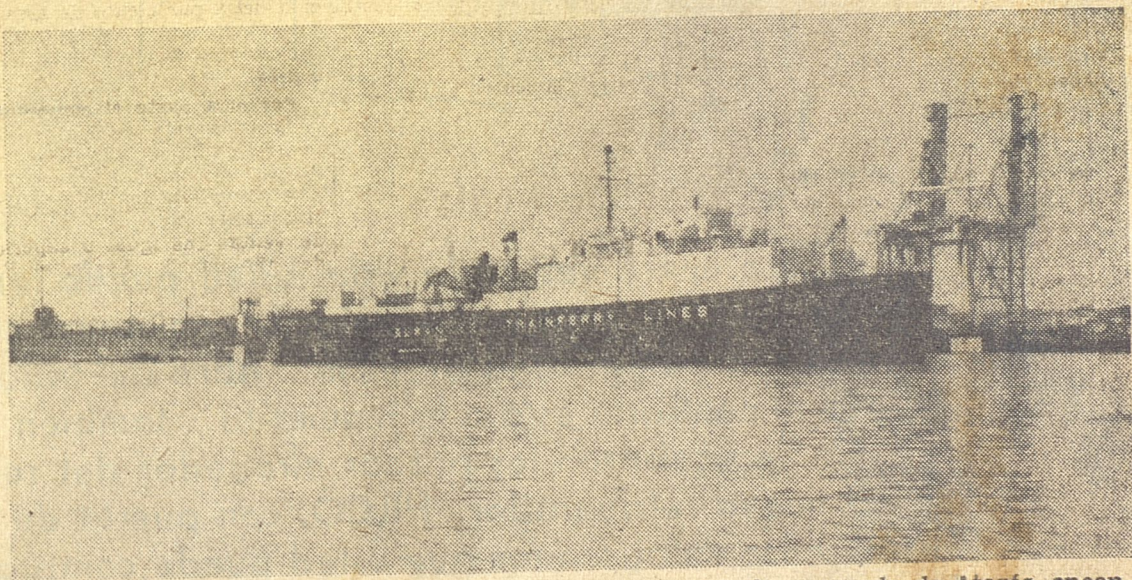
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Señal distintiva, no sólo del puerto habanero, sino de la propia ciudad de San Cristóbal de La Habana es el castillo de El Morro. El nos identifica en postales, carteles y afiches por todas partes del mundo y el turista, al contemplarlo, empieza a prometerse una serie de diversiones a base de rumba, mulatas y ron. Sin embargo—eso lo sabemos nosotros, no ellos—El Morro es mucho más que eso. Tiene una hermosa historia desde los tiempos primeros de su existencia en la época colonial y el gran honor de haber sido izada allí la bandera de la república libre el 20 de mayo de 1902. Ahora, si se llega a darle el nombre de Finlay unirá a esos honores uno más, el de recordar al gran científico que tan alto puso el nombre de nuestra patria.



Estos cinco barcos están en el lugar de la bahía que los conocedores llaman gráficamente "el cementerio". Y sin embargo no son barcos muertos; hasta hace poco cuatro de ellos navegaron servidos por tripulaciones cubanas. Otro, el "Cuba", lleva once años amarrado. La lancha sigue su camino y nosotros nos quedamos pensando en el triste destino de nuestro país— isla sin barcos— donde se carece de una marina mercante y donde los pocos buques de que disponemos son amarrados como trastos inservibles mientras se lanza a la desocupación a los hombres que hicieron del mar carrera y fuente donde ganarse el sustento.



En el muelle llamado de Hacendados, en la parte sur de la ensenada de Atarés, encontramos fondeado uno de los dos nuevos ferries de la Swanee Transferry Lines. Se trata del "Antonio Maceo" gemelo del "José Martí". Los armadores extranjeros, les dieron, con toda seguridad, esos nombres para tratar de granjearse el afecto de los cubanos. Pero los trabajadores portuarios siguen renuentes a admitir los ferries y mantienen vivas sus protestas en contra de los mismos por entender que con su funcionamiento se merman sus posibilidades de trabajo.